



El excomisario Regio de la seda, Don Federico Bernades, pronunciando un discurso despues de la entrega del manto a nuestra Excelsa Patrona la Virgen del Mar. Acto celebrado con extraordinaria brillantez durante las pasadas fiestas.

mostración de arraigados sentimientos católicos.

La bendición del manto, más tarde, ratificó la exaltada devoción de los almerienses por la Santísima Virgen del Mar, viéndose como sin distinción de clases, la ciudad entera rendía el tributo de su reverencia.

La fiesta nacional, esa demostración de arte y valor, que es como un grito de entusiasmo escapado del pecho de España entera, hizo vibrar los ánimos en un vertiginoso latir de la emoción.

Batallas de flores, en las que la juventud hubo de desbordarse en torbellinos de entusiasmo. Carreras de cintas, donde la habilidad se ofreció en rendida ple-

la voluntad y el sentir, para convertirnos en esclavos sumisos de su prestancia de hembras dominadoras.

Sólo por ellas y para ellas, hubiéranse de prolongar en interminable «Kermesse», aquellos días de júbilo, en los que las contrariedades y las amarguras quedaron por un momento olvidadas en lo más recóndito de nuestro espíritu.

Sin perder el carácter típico de nuestras costumbres, las fiestas mostraron el sello de la distinción que se impone en una ciudad de moderno corte.

A las castizas verbenas de los barrios populares, donde el alma del pueblo se ofrece en bullicioso contento, se unían los bailes aristocráticos en un derroche de gentileza.

A los divertidos castillos de fuegos de artificio, que son momento de sana expansión, seguían las modernas fiestas deportivas en atrayente motivo de distinguido festival.

La grandiosa procesión de la Patrona, una vez más, fué de-

tesía a la belleza de las presidentas. Cabalgatas, torneos deportivos, conciertos musicales, espléndidas iluminaciones, llestas marítimas... en fin, cuanto constituye ocasión a expansionarse, tuvo feliz desarrollo en los días de nuestras fiestas que hemos de recordar con complacencia.



Artística carroza presentada por el Club Taurino en la batalla de flores. Un momento culminante de nuestra fiesta nacional, sirve felizmente a la oportunidad de lucir la imponderable belleza de nuestros paisanos.